

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

# **Ciencia moderna, Medicina y Poder (una crítica desde la epistemología anarquista).**

Vizgarra, Martín L. (UNT).

Cita:

Vizgarra, Martín L. (UNT). (2007). *Ciencia moderna, Medicina y Poder (una crítica desde la epistemología anarquista)*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/886>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007
--

**Ciencia moderna, Medicina y Poder (una crítica desde la epistemología anarquista)**

Eje 8: PERSPECTIVAS DE HISTORIA SOCIAL

Mesa: Procesos de medicalización en América latina. Siglo XIX, XX

Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán

Martín L. Vizgarra. Psicólogo U.N.T.

Pje. Oncativo 1153. San Miguel de Tucumán.

(0381) 4281967.

[mochovizgarra@hotmail.com](mailto:mochovizgarra@hotmail.com)

**Introducción**

Con este trabajo pretendo indagar desde una lectura crítica la propuesta de la mesa. La relación que hay entre el modelo médico (y la hegemonía del mismo en todo lo relacionado al significante “*salud*”, particularmente a la salud mental y a la imposición del discurso psiquiátrico en esta área), la ciencia moderna y el nacimiento del capitalismo como modo de producción dominante, es una relación determinada por un momento histórico que necesitaba legitimar los nuevos dispositivos de poder, dando origen a un saber – el saber médico - que controlara cada una de las etapas vitales de los sujetos. El discurso y el saber médico surgen como extensión de la problemática de la ciencia del siglo XVIII al organismo humano.

La propuesta epistemológica de P. Feyerabend y el radicalismo de sus análisis en filosofía de la ciencia nos permite comprender las múltiples relaciones conflictivas y contradictorias que hay en la historia del nacimiento de la ciencia moderna – y el discurso médico - con el poder – estatal y político -.

La ciencia es una creación humana que no esta exenta ni esta por fuera de las relaciones de poder, de los problemas sociales, económicos e históricos. Esta atravesada por todos y cada uno de estos factores.

El discurso científico fue una práctica impuesta - y el discurso médico se consolidó con la organización de los estados modernos y las políticas en salud pública - y su prestigio ante el conjunto de la sociedad se encuentra cada vez mas cuestionados y criticados. Los enunciados propios del discurso medico omiten las particularidades subjetivas e históricas de los individuos o ciudadanos que tienen derecho a la libre elección de tradiciones para desarrollar la cultura propia y su salud mental y física.

El saber médico y su discurso expulsa al sujeto que sufre una afección, quedándose solo con el cuerpo para tratarlo aisladamente sin tener en cuenta los elementos históricos y sociales. En este trabajo voy a hablar de una *subjetividad histórica* que fue anulada por el discurso científico y el modelo medico hegemónico.

El trabajo del historiador es una tarea de subjetivación, motivados por *el deseo de contar una historia* y de recuperar los sujetos históricos que hicieron la historia. El modelo de Feyerabend se dirige a reintroducir a la historia como un elemento determinante en los análisis de la estructura del conocimiento y de la evolución y el desarrollo de la ciencia.

Todo el proceso de nacimiento, desarrollo, evolución e imposición que se dio con el nacimiento del discurso científico moderno se trasladó a nuestra región latinoamericana avasallando sus prácticas originarias (milenarias) de tratamientos especiales del cuerpo y de las “enfermedades” (tanto físicas como mentales). Este proceso se expandió con los nacimientos de los estados modernos en la región en el transcurso del siglo XIX y se consolidó con el fortalecimiento de un modo de producción dominante (el capitalismo) y la distribución de mercados (quedando el conjunto de Latinoamérica del lado de los países dependientes y exportadores de materias primas, es decir, países en vías de industrialización).

### **La teoría crítica de P. Feyerabend**

El caso de Feyerabend es uno de los más emblemáticos casos de falta de reconocimiento intelectual. Sus obras, análisis y planteos causaron gran impresión a fines de la década de los 60' y a principios de los 70', pero posteriormente su nombre dejo de

aparecer en los círculos de estudio filosóficos y científicos, al punto de ser prácticamente “olvidado” en el medio intelectual y en los recintos académicos. Olvido nada casual, que se dio, se da y se va a dar siempre en el ambiente académico cuando se trate de un filósofo rebelde y de un gran intelectual crítico.

Su estilo de expresión es polémico y provocador, con un sarcasmo permanente e irónico hacia todo aquello que critica - que, en cierto sentido, son todos los modelos, teorías, intelectuales y científicos que la modernidad haya tenido -.

Su crítica específica en epistemología tiene un puntual momento histórico: la revolución científica de los siglos XVI y XVII, el advenimiento de la ilustración y a los ideales que se fomentaban, es decir, la confianza ciega en el progreso y en la “Razón”.

Todo este enorme movimiento progresivo que representaba la tradición científica a favor de la humanidad y del conjunto de los seres humanos devino en una práctica y reproducción acrítica de la ciencia que ganó un prestigio ilimitado a partir de fines del siglo XIX y creció aceleradamente en el siglo pasado, y que se impuso a los países del denominado “tercer mundo” o los países en vías de desarrollo (como el conjunto de Latinoamérica).

### **El anarquismo epistemológico**

Feyerabend desarrolla y propone, para introducir una teoría crítica del conocimiento en general y de la historia de la ciencia en particular, combinar la epistemología con la filosofía anarquista. El mismo se define como “filósofo anarquista” – alejándose de la política y la práctica anarquista - además de ser efectivamente físico y epistemólogo. Dice Feyerabend en *Contra el método*: “... el anarquismo – que no es quizás la filosofía política más atractiva – puede procurar, sin duda, una base excelente a la epistemología y a la filosofía de la ciencia”. Y continúa en su *Tratado contra el método*:

“... la ciencia es una empresa esencialmente anarquista; el anarquismo teórico es más humanista y más adecuado para estimular el progreso que sus alternativas basadas en la ley y el orden” (Feyerabend, Paul. 1984, P. 14)

Finalmente define y conceptualiza al anarquismo como una especie de “antídoto” o de *medicina* para la epistemología y la filosofía de la ciencia. Esta no habría hecho mas que buscar uniformidad, semejanza, orden, coherencia y autonomía en la historia de la ciencia en particular y en el devenir del hombre y su relación con el conocimiento en general.

Para Feyerabend, en cambio, es todo lo contrario; es decir, que en el análisis de la ciencia se observa y comprueba como la misma esta merced del desorden, de lo heteróclito y heterónimo, del caos y de los acontecimientos impredecibles, determinada por los momentos históricos y los conflictos y contradicciones sociales.

De esta manera, Feyerabend lleva hasta el extremo la critica iniciada por T. Kuhn e Imre Lakatos (dos grandes epistemólogos pertenecientes a la misma generación), es decir, la de que es imposible pensar cualquier tipo de análisis acerca de la ciencia y su estructura – como así también su evolución – siguiendo una línea coherente y ordenada por fuera de los determinantes históricos, sociales y económicos (y también subjetivos).

Ello nos lleva a comprender la epistemología y el propio planteamiento anarquista (*la medicina* de la filosofía de la ciencia) como una suerte de “caja de herramientas” - siguiendo la propuesta de Guattari - es decir, como una serie abierta para la construcción de un itinerario que el investigador puede ajustar a las particularidades históricas, sociales, afectivas, tecnológicas, ambientales en su contexto eco - cultural específico.

Pero lo que destaca Feyerabend y lo que lo hace distinto de cualquier tipo de análisis predecesor, es tener en cuenta a la ciencia como una ideología mas y como una tradición mas que tuvo grandes repercusiones en occidente, y que se impuso barriendo con todas las demás tradiciones y producciones culturales de la humanidad amalgamándose en una plataforma de poder que incluye la formación de los estados burgueses, el ascenso y la consolidación del capitalismo como modo de producción dominante, y *la tradición racionalista de pensamiento dentro de la filosofía*. Racionalismo entendido como una tradición superior a cualquier otra tradición o escuela por autocalificarse de ser la mas “objetiva” y “neutral”.

Feyerabend profundiza la critica y las hace extensa a todos los grandes pensadores e intelectuales que se manejaron dentro del ámbito de la supuesta racionalidad científica que consolidaron el status quo (académico y social – económico). Incluso crítica a los más destacados, audaces y polémicos pensadores revolucionarios en distintos ámbitos (Marx,

Engels, Kropotkin, Ibsen, Levi Strauss, por mencionar algunos) que no dejaron de someterse al juicio de “La Ciencia”, poniendo a esta por sobre todas las manifestaciones humanas, otorgándole el derecho de objetividad que esta reclamaba (y pongo “La Ciencia” con mayúsculas para que se entienda cual es el carácter acerca de la misma que quiere transmitir en sus análisis y críticas Feyerabend: “*Ciencia*” como producción suprema y objetiva, con un método propio garante de *la verdad* y que constituye la creación máxima de la humanidad).

### **Crítica del método y el discurso científico**

Lo que Feyerabend observa perspicaz e intrépidamente es que en todos los grandes acontecimientos científicos – la revolución copernicana, la revolución darwiniana, la aparición de la teoría cuántica o de la teoría de la relatividad por mencionar los más destacados – no solo se rompen las reglas uniformes y el método científico mismo (producto de las investigaciones) sino que *tenían* que ser violadas inevitablemente para que se produzca el descubrimiento revolucionario. De esta manera, Feyerabend tira la estertería racional que los filósofos de la ciencia y epistemólogos tenían acerca de un único método científico, ordenado y regido por las leyes de lógica.

En la ciencia moderna no hay un método ordenado, una regla universal ni una guía única para la investigación científica. No hay un método “objetivo” en el discurso científico, solo hay enunciados que se parecen objetivos porque eliminan la subjetividad histórica. La ciencia actual, mal que les pese a muchos científicos racionales y al discurso médico, no tiene *un* “método científico” superior, sino una pluralidad de abordajes propios de una tradición humana más entre tantas.

### **Ciencia, sociedad e historia**

A Feyerabend le interesan intensamente los usos y consecuencias sociales de la ciencia, con lo cual a través de su crítica funda una plataforma de análisis y una “práctica” nueva en epistemología. Los análisis epistemológicos positivistas (como máximo exponente se destaca el círculo de Viena) dejan de lado la historia y se limitan a analizar

estructuralmente el discurso científico. La propuesta de Feyerabend es partir de la historia para estudiar la estructura y el desarrollo del conocimiento humano, de donde puede emerger otra interpretación del discurso científico como una tradición de conocimiento particular que se fusione con los flamantes espacios de poder.

Feyerabend tenía un fuerte compromiso con el cambio social y las transformaciones radicales de las estructuras sociales opresoras, como así también defendía profundamente la libertad y el derecho a expresión y conocimiento de cualquier forma de manifestación cultural de los seres humanos (por ejemplo, la medicina tradicional, la acupuntura, la cultura primitiva, la arquitectura aborigen, la cosmología precopernica, por mencionar algunas) y que habían sido defenestradas por el discurso de la ciencia, es decir, por el discurso racionalista, de la “objetividad” y el “progreso”. Feyerabend se coloca fuertemente del lado de la defensa incondicional de la democracia y de las pluralidades de expresiones humanas, culturales y tradicionales (folklóricas).

En las ciencias sociales se observan profundamente todas las implicancias epistemológicas–teóricas y éticas-políticas del modelo propuesto por Feyerabend. En estas – las ciencias sociales - está mas activa y manifiesta la ideología - determinada por las contradicciones y conflictos sociales -, las distintas prácticas y discursos de poder, y por sobre todo, la defensa de la tradición racionalista.

### **La ciencia en sociedad libre**

Lo que Feyerabend destaca acerca del carácter del discurso científico es que su superioridad y excelencia se suponen, no se defienden:

“Los científicos y filósofos de la ciencia actúan aquí como lo hicieron con anterioridad los defensores de la primera y única iglesia romana: la doctrina de la iglesia es verdadera, todo lo demás es pagano y carece de sentido...” (Feyerabend, Paul. 1982, P. 88)

Los modernos científicos serían los sacerdotes actuales de una tradición única que se sirve de su prestigio para imponer su método, sus objetivos, sus concepciones (su definición y modo de entender al sujeto y a la historia), sus análisis, su técnica, etc. Es mas, las relaciones humanas en su conjunto se someten al tratamiento científico. Continúa:

“...el poder ejercido por la profesión medica sobre cada etapa de nuestras vidas supera ya el poder que antaño detentara la iglesia. Casi todas las disciplinas científicas son asignaturas obligatorias en nuestras escuelas... la física, la astronomía, y la historia deben aprenderse; no pueden ser reemplazadas por la magia, la astrología y el estudio de las leyendas” (Feyerabend, Paul. 1982, P. 104)

Feyerabend propone irónicamente que se le pregunte a un miembro de la American Medical Association (un verdadero centro de poder que toma decisiones y articula las políticas con los ministerios estatales y departamentos de salud) si puede permitir que un curandero trabaje en un hospital público para ver cuan tolerantes y liberales son los médicos, además de ver los límites de esta tolerancia. Límites que no son resultado de una profunda y meticulosa investigación, sino que se imponen de manera completamente arbitraria.

El discurso médico se proclama mas “objetivo” para el tratamiento de las afecciones simplemente porque en los enunciados con los cuales se constituye este discurso no aparece el sujeto histórico y la tradición que históricamente representa (es decir, borra los elementos “irracionales” o “subjetivos” del discurso).

Los juicios de valor con los cuales se maneja el discurso médico omiten el sujeto histórico. La hegemonía actual del discurso y el saber medico no se debe a sus méritos, sino al “tinglado” que se ha montado a su favor.

En democracia la tarea institucional seria darle una oportunidad para competir a todas las tradiciones, como ocurrió en China a mediados del siglo pasado. Esto representó un proceso de verdaderos descubrimientos para una sociedad libre, al comprobar que todas las ideologías, practicas y alternativas de los tratamientos médicos tradicionales y no científicas podían competir con la ciencia y ser un rival poderoso.

Por otro lado, y tal como lo demuestra el trabajo de Lévi Strauss *El pensamiento salvaje*, hay numerosos testimonios de médicos que trabajan con curanderos tribales y pueden dar testimonio del enorme conocimiento de estos, y de la superioridad para tratar muchas enfermedades.

Lo que Feyerabend observa es que el discurso de la ciencia no difiere en absoluto con el discurso religioso o teológico; el dios de la ciencia sería la “razón” pero sus argumentos y posiciones de defensa de la ciencia no serían en absoluto “razonables”, sino más bien – similar a los argumentos religiosos - impuestos – y sobre todo - por mecanismos violentos (Feyerabend destaca hasta presiones e intervenciones militares dentro del avance de la ciencia “racional”).

### **La ciencia, el estado y el poder**

Pasamos ahora a describir una de las tesis más revolucionarias de Feyerabend en torno a la ciencia, la democracia y el estado. Feyerabend asegura que en la actualidad se ha producido una alianza “poco santa” de poder entre el racionalismo, la ciencia y el modo de producción dominante: el capitalismo.

Esta alianza tiene como único objetivo perpetuar en el poder un sector privilegiado para seguir dominando el conjunto de las relaciones sociales. De esta manera se observa como la familia, los planes de estudio de las escuelas y universidades, la hegemonía del discurso médico en el tratamiento de las afecciones, las políticas de estado, etc., se estructuran a partir de ciertas verdades ahistóricas e inmutables: la razón por sobre todo y la objetividad antes que nada. El discurso médico domina las políticas de salud públicas basándose en un prestigio ganado a partir de determinadas relaciones de poder que impusieron y segregaron las demás prácticas regionales e históricas en nuestro continente.

La maravillosa cultura y civilización originaria de nuestro continente ha sido avasalladas por la racionalidad y la objetividad del europeo. Todas las prácticas originarias en el tratamiento de la salud del cuerpo son ilegales y se impide su intervención, es decir, *se puede matar científicamente ya que es legal, pero no se puede curar de manera no científica porque es ilegal.*

Nuestra “democracia” está estructurada de esta manera, en donde no hay lugar para las minorías “irracionales” o las expresiones “subjetivas”. Todas las demás tradiciones (como dijimos antes, para Feyerabend el racionalismo solo es una tradición entre tantas que se ha autocalificado de superior y neutral por sobre las otras) no tienen lugar en la democracia “liberal” actual, solo si se someten a los designios de la razón.

De esta manera se observa como la ciencia - y el discurso médico - es una ideología mas que sirve para legitimar – por su prestigio y autoridad – un modo y modelo de dominación y sometimiento. Podría decirse que se ha formado un trípode nefasto de poder, cuyos elementos son la ciencia, el racionalismo y el capitalismo. Esta seria la estructura básica de la democracia que critica Feyerabend, en la cual las demás tradiciones solo podrían pertenecer como injerto secundario dentro de la misma.

Feyerabend cree que la supuesta superioridad de la ciencia no esta comprobada y nadie en absoluto se ha puesto a investigar sobre las verdades, visiones y métodos de las demás tradiciones no científicas. Cree incluso que el hombre primitivo – el hombre de la edad de la piedra – es profundamente superior al hombre “racional” contemporáneo en muchas cosas. Nos dice Feyerabend:

“La ciencia no es superior en virtud de su método, puesto que no hay ningún método, y tampoco lo es en virtud de sus resultados: sabemos lo que la ciencia hace, pero no tenemos ni la menor idea de si otras tradiciones podrían hacerlo mucho mejor. Por lo tanto, debemos averiguarlo” (Feyerabend, P. 1982. P 145)

Feyerabend propone una democracia de base en donde todas las acciones, propuestas, emprendimientos, proyectos, etc. que regulen las relaciones sociales sean a través de discusiones abiertas con todos los integrantes de la sociedad, es decir, con la participación de toda la ciudadanía.

Cada ciudadano tiene derecho a hacer lo que quiera en el sentido del respeto por la libre elección y por el deseo propio, no impuesto. Esto es, cada sujeto integrante de una comunidad puede – si este es su deseo - practicar magia, la moxibustión, la curandería, la danza de la lluvia, etc. sin que nadie le imponga como modelar su educación, formación y salud física y psicológica.

En nuestra sociedad posmoderna, esto esta impuesto de antemano. Todo los – al decir de Althusser - “aparatos ideológicos del estado” – Estado como producto determinado históricamente – están estructurados y atravesados *por y con la racionalidad científica*, que moldea y perpetua un definido modo de dominación y consolidación de discurso – en este caso, el discurso hegemónico de la ciencia en el campo del saber y la hegemonía del

discurso medico en el tratamiento del organismo humano -. Discurso que no tiene mérito ni eficacia comprobada – nos diría Feyerabend - sino todo un “tinglado” montado a su favor.

### **Democracia y discurso científico**

La superioridad del racionalismo nunca fue discutida sino impuesta. Feyerabend postula que la ciencia no tiene que estar tan alejada del “hombre común”. Este puede como ciudadano participar de todas las decisiones y grandes proyectos que solo discuten los especialistas, que se autocalifican de “objetivos y racionales”, por encima del “hombre de la calle” – al decir de Feyerabend - que representa el individuo concreto e histórico afectado directamente y con intereses en juego.

Los científicos e intelectuales se sirven de toda la estructura ficticia a favor de la ciencia para manejar cuantiosos presupuestos en investigaciones que nadie conoce y que no favorecen en absoluto a los individuos que financian a las mismas con sus impuestos. Por lo cual propone – y esto representa algo sumamente controvertido y polémico – la separación total de la ciencia y el estado, como antes se separo (aunque no del todo) a la iglesia del mismo.

Una sociedad libre para Feyerabend es una sociedad en donde todas las tradiciones tengan los mismos derechos y las mismas posibilidades de acceso a los centros de poder:

“... para ello, hemos de dejar que todas las tradiciones se desarrollen juntas libremente, tal y como por o demás exige una sociedad libre. Es muy posible que una discusión abierta sobre este desarrollo revele que algunas tradiciones tienen menos que ofrecer que otras. Esto no significa que hallan de ser abolidas... la discusión abierta, y con ella el examen de las tradiciones favorecidas, tendrá que continuar: la sociedad no se identifica nunca con una determinada tradición; el Estado y las tradiciones se mantienen siempre separadas... la separación del estado y de la ciencia (racionalismo) –parte esencial de esta separación genérica entre el Estado y la tradiciones – no puede ni debe introducirse por medio de un único acto político... los miembros de una sociedad libre deben tomar decisiones de carácter básico, deben comprender los objetivos de tradiciones distintas de las suyas y el papel que desempeñan en la vida de sus miembros...” (Feyerabend, P. 1982, P. 150)

Ya vimos como se fue consolidando un determinado tipo de “democracia” y como la ciencia cumplió un rol fundamental (*la medicina y su poderosa intervención en las etapas vitales de los sujetos*; los pedagogos y su intervención en la estructuración de determinado tipo de educación no teniendo en cuenta las demás tradiciones y el contexto eco - cultural, etc.).

Cuando se nos habla de “objetividad” (como un intento de neutralidad e independencia de toda tradición) hay algo velado u omitido: los enunciados que expresan juicios racionales suenan a objetivos por que en ellos no aparecen ni el sujeto ni la tradición concreta e histórica que representa, con sus modos de vida particulares. Dice Feyerabend:

“Las reglas de una ciencia racional – dicen los intelectuales liberales – no entrañan intereses particulares. Son “objetivas” en el sentido de que subrayan la Verdad, la Razón, etc., que son independientes de las creencias y los deseos de grupos con intereses concretos: su “objetividad” no es en absoluto diferente de la “objetividad” del funcionario colonial que se dirige a los nativos en nombre del rey, y lo hace ahora en nombre de la Razón...” (Feyerabend, P. 1982, P. 155)

El científico racional se comporta como un “comisario” de la razón, del orden, la lógica y de la verdad que de ella emane, dejando de lado al sujeto concreto, sus creencias, sus pasiones, los determinantes históricos y sociales, los trasfondos culturales específicos, los avatares del deseo, etc.

Feyerabend, en cambio, se refiere a la participación fundamental de la subjetividad histórica en la construcción de la ciencia y del conocimiento. En esto se sirve de Kierkegaard, ya que este gran filósofo habla de la verdad como subjetividad, lo cual significa poner énfasis en el proceso mismo – como ocurre en el pensamiento subjetivo – que en el resultado – lo cual ocurre en el pensamiento objetivo -. Con ello, tira toda la estantería racionalista y el discurso de la objetividad científica:

“... los juicios de valor no son “objetivos” y no pueden ser utilizados para dejar de lado las opiniones “subjetivas” que surgen de las distintas tradiciones. Mantengo también que la apariencia de objetividad asociada a algunos juicios de valor deriva del hecho de que se utilice, aunque no se reconozca, una tradición determinada: la falta de toda impresión de

subjetividad no es una prueba de objetividad, sino la prueba de una omisión”  
(Feyerabend, Paul. 1982, P. 161)

El discurso racionalista – científico – y su pretensión objetivista tiende a universalizar, a colocarse por sobre las demás tradiciones – como ya vimos – borrando las singularidades, en un aparente “progreso” con el objetivo de alcanzar unilateralmente “la Verdad”, por medio de “la Razón” a través de un único método válido (neutral u objetivo).

Los juicios de valor del discurso médico apelan a la verdad y a la objetividad omitiendo a la subjetividad por ser sinónimo de no científico e irracional, pero en realidad omiten una parte determinante y estructural del ser humano: la subjetividad histórica y social propia del sujeto que estudia.

*El sujeto concreto e histórico es expulsado de los enunciados científicos.* En el discurso científico, no hay sujeto de la enunciación. La ciencia solo se maneja en el plano del enunciado. Por ejemplo, en las formulas de Copernico o de Einstein, estos no figuran, su persona no importa, solo importa producir algo para el discurso de la ciencia.

De esta forma fueron eliminadas, primero de la ciencia y después de la sociedad en general, todas las expresiones históricas tradicionales no occidentales y todas las prácticas “irracionales” que representaban el retorno a la ignorancia y a la oscuridad de la edad media.

Feyerabend destaca numerosos métodos curativos no científicos que no se tienen en cuenta por la mala publicidad de los médicos con estos, pero que en mucho caso son mas eficaces y superiores. Nadie se ha dedicado a investigar seria y responsablemente sobre la superioridad de la medicina con otras prácticas alternativas (como por ejemplo la medicina tribal) ni tampoco se deja elegir en estas sociedades “democráticas” que tipo de especialidad trate su afección, directamente se le impone determinado discurso ligado a los espacios del poder estatal (el discurso y el modelo médico hegemónico).

Feyerabend propone que para vivir realmente en una democracia que respete la historia y las tradiciones, los individuos controlen a los médicos y a sus diagnósticos, que pueda ser juzgado el saber medico científico, ya que este es intocable e inapelable en la democracia actual y su estructura.

La ciencia con el discurso médico ha suplantado lo que antaño era la iglesia y su poderosa influencia en la civilización y en cada uno de los individuos, eliminando todas las demás tradiciones, culturas y expresiones que no se ajustaban a los principios, reglas, métodos, criterios, lógica y concepciones de “la Razón”.

## **Conclusión**

La teoría crítica en general y la propuesta epistemológico - histórica en particular de P. Feyerabend pueden darnos elementos de investigación y cuestionamiento *amplios*, quebrando y atravesando teorías, discursos y prácticas (sociales) e innovando permanentemente en *los enfoques de las ciencias sociales*, sus análisis y fundamentos.

Desde aquí vemos que el saber médico y el discurso científico pueden ser interrogados desde su particularidad histórica: el contexto en el cual emergieron y los espacios de poder que fomentaron.

La ciencia o la medicina no representan mas que ser una “tradicón” humana particular en el devenir socio – histórico. El discurso medico – científico puede someterse a un cuestionamiento estructural y a los análisis históricos propuestos para conocer cual es realmente la esencia del discurso y las relaciones de poder y de saber que de él emanan.

El científico social (el psicólogo o el historiador) critico y progresista puede desempeñar una tarea renovadora que represente otro rol ante la sociedad: pelear por otro tipo de ciencia (una ciencia al servicio de los intereses concretos del conjunto de la sociedad y del pueblo) y “reintroducir” al sujeto histórico expulsado por la ciencia y el racionalismo (y el modo de producción capitalista), apuntando a la construcción y creación de una sociedad libre y sin opresión, pluralista, por el respeto de todas las tradiciones y expresiones culturales de los seres humanos, sin que ninguna tradición ni especialista (como lo hace el médico) o científico se eleve por sobre otros, sometiendo o dominando en razón de un supuesto progreso que es imposible comprobar o en virtud de un método superior que no existe.

**Bibliografía**

- Feyerabend, Paul. *Contra el método*. Editorial Orbis; Bs. As. 1984.
- Feyerabend, P. *Tratado contra el método*. Ed. Orbis; Bs. As. 1986.
- Feyerabend, P. *La ciencia en una sociedad libre*. Siglo XXI. Madrid. 1982.